

según el campo. Esto ayudó a que las artes y humanidades, ciencias sociales e investigación en ingeniería y tecnología aumentaran hasta casi quedar a la par con medicina y las ciencias biológicas/naturales. Por ejemplo, esto significa que las universidades con escuelas de medicina (que tienden a ser más antiguas y con reputación en investigación más establecida) ya no tendrán tanta ventaja, y quizás surjan nuevas instituciones con fortalezas en otros campos. De forma similar a la estrategia de Times Higher Education, QS también está excluyendo artículos de más de 10 instituciones afiliadas.

En contraste, la metodología de ARWU es bastante estable. Por consiguiente, los resultados inesperados son poco usuales y las mismas universidades figuran en los primeros lugares año tras año. Un cambio que ARWU sí hizo, el 2014 y 2015, concierne a cómo se miden los artículos con gran número de citas (como lo plasma Thomas Reuters) –con referencia específica a investigadores con afiliaciones institucionales dobles. Desde el 2003, ARWU usaba una lista de 6.000 investigadores altamente citados, pero un cambio el 2014 y 2015 introdujo una lista más acotada de 3.000 investigadores. Esto condujo a algunos cambios menores en los puntajes, pero no a grandes contratiempos.

El ranking ruso Round University Ranking (RUR) usa datos proporcionados por Thomson Reuters. Docencia e Investigación reciben la misma ponderación de 40 por ciento, mientras que “diversidad internacional” y “sustentabilidad financiera” constituyen el 10 por ciento cada una. Un punto interesante sobre este ranking, que por lo demás no es innovador, es que están disponibles los puntajes de cada universidad por cada indicador. Esto podría ser una interesante alternativa en un mercado saturado.

¿NOS DICEN ALGO NUEVO ESTOS CAMBIOS?

Existe mucha evidencia internacional que muestra cómo las universidades buscan manipular o (más educadamente) influir en sus datos. Debido a que el número de docentes es un denominador clave para recibir ingresos por investigación, estudiantes de investigación, publicaciones, proporción personal-estudiante, etc. ha habido un esfuerzo consistente por volver a clasificar a los docentes según contrato y situación laboral. Hay esfuerzos determinados para limpiar cualquier clasificación equivocada entorno a la afiliación institucional. También hay evidencia sólida en torno a los esfuerzos de las universidades por aumentar los criterios de ingreso, con repercusiones para la finalización de estudios, empleabilidad y niveles salariales. Si bien es sensacional, estos ejemplos aún son relativamente menores

en el esquema de 18.000 instituciones de educación en todo el mundo.

A pesar de estos cambios, no está claro si los rankings nos están informando algo que no hayamos conocido con anterioridad. Las universidades cambian tan lentamente que es difícil entender cómo el nivel de cambio descrito en los rankings anuales pueda razonablemente ser atribuido a las propias instituciones. Irónicamente, el problema de fluctuación amenaza con obscurecer el problema opuesto: la relativa homogeneidad de los rankings. A pesar del aparente movimiento, los rankings son notablemente uniformes; quizás distintas instituciones aparezcan en un orden ligeramente diferente, pero en esencia las mismas instituciones aparecen en los primeros lugares o cerca en todos los rankings. Esto no debiese causar sorpresa porque los rankings básicamente están midiendo las mismas –incorrectas– cosas.

La naturaleza tenaz de “caja negra” de los rankings depende de que los gobiernos, estudiantes y público no entiendan o cuestionen lo que hay en su interior. ■

Citius, altius, fortius: ¿Son los rankings internacionales de universidades como los “Juegos Olímpicos” de la educación superior?

MARIA YUDKEVICH, PHILIP G. ALTBACH Y LAURA E. RUMBLEY

Maria Yudkevich es vicerrectora de la Universidad Nacional de Investigación “Escuela Superior de Economía”, Moscú, Federación Rusa. Correo electrónico: 2yudkevich@gmail.com. Philip G. Altbach es profesor investigador y director fundador del Centro para la Educación Superior Internacional de Boston College. Correo electrónico: altbach@bc.edu. Laura E. Rumbley es directora adjunta del Centro para la Educación Superior Internacional de Boston College. Correo electrónico: laura.rumbley@bc.edu.

¿Qué hay en una metáfora? Existen muchas metáforas que pueden, y frecuentemente así es, aplicarse a los rankings internacionales de universidades. Desde nuestra perspectiva, hay muchas cualidades similares a los

juegos en los rankings internacionales de universidades y algunos paralelos notables entre estas competencias académicas y otra competencia internacional fundamental: los Juegos Olímpicos.

En paralelo a las Olimpiadas, los rankings son altamente competitivos y ofrecen a los participantes el potencial de ganar prestigiosos premios y recompensas que pueden darle forma a sus posibilidades para el futuro de manera profunda y bastante tangible. Para los atletas, esto puede resultar en fama nacional e internacional y en oportunidades para auspicios lucrativos. De igual forma, las universidades que demuestran un desempeño extraordinario en los rankings internacionales ganan gran notoriedad internacional; interés de parte de futuros estudiantes y docentes atractivos; y dinero de agencias privadas de financiamiento, industria, filántropos y gobierno.

EL “TERRENO DE JUEGO” DE LOS RANKINGS INTERNACIONALES

Tanto las Olimpiadas como los rankings internacionales de universidades reúnen actores que comparten una apreciación por los máximos niveles de desempeño en un escenario mundial y un impulso por competir para ganar. Sin embargo, no todos los competidores en estas competencias son creados iguales. Ser inteligente y rico ayuda a tener un buen desempeño en estas competencias internacionales de élite. Tener experiencia y estar profundamente familiarizado con las reglas del juego también es una ventaja, ya que con frecuencia el éxito depende de aprovechar las fortalezas claves y minimizar las molestas debilidades.

Además, atributos inherentes podrían explicar el éxito que disfrutaron algunos países en los Juegos Olímpicos, así como también en los rankings. Por ejemplo, la lista de medallistas en deportes específicos con frecuencia representa a países donde existen buenas condiciones naturales para entrenar esos deportes. El fenómeno de ventaja inherente también toma lugar en el mundo de los rankings. Más evidentemente, en general se acepta que los países e instituciones de habla inglesa están en una posición mucho más favorable (en relación a los rankings), en comparación con aquellos que no pertenecen a este mundo de habla inglesa, porque sus sistemas académicos ya funcionan en el lenguaje internacional de la ciencia, y son hogar de muchas de las principales publicaciones científicas y de los evaluadores expertos que controlan el acceso a esas publicaciones.

EL MEDALLERO: IR POR EL ORO

Las posiciones del ranking –al igual que las medallas de las Olimpiadas– son un juego de suma cero. En las Olimpiadas, sólo hay una medalla de oro, una medalla de plata y una

medalla de bronce. En los rankings internacionales, sucede lo mismo. Sólo hay una universidad en el primer lugar y sólo 100 instituciones pueden ser parte de los mejores 100 puestos –aun cuando, en realidad, la excelencia no se limita a ningún número específico de instituciones académicas.

Algunos países hacen esfuerzos importantes para ser contendientes serios –tanto en términos de rankings como en relación con grandes eventos deportivos internacionales como las Olimpiadas– y destinan una gran cantidad de dinero para lograr esta meta. Éstos consideran el máximo rendimiento en tales ámbitos como una prioridad nacional y también los logros en estas esferas son importantes en términos de la dinámica política. Varias de las iniciativas de excelencia universitarias o de educación superior en una serie de países –incluida China, Francia, Alemania y Rusia– mencionaron explícitamente que un mejor desempeño en los rankings es una de las metas clave. Organizar los recursos para alcanzar la grandeza en una competencia internacional de universidades no es diferente a lo que vemos cuando los países movilizan a sus equipos deportivos para participar en las Olimpiadas.

LA EXCELENCIA ENGENDRA EXCELENCIA: LA NECESIDAD DE SISTEMAS DE ALIMENTACIÓN

Dentro de las clasificaciones de los atletas más selectos del mundo, y entre las principales universidades del mundo, es extraño que los ganadores surjan de sistemas deficientes. Esto pone una prima en cultivar sistemas completos, los que en última instancia permitirán que surja el rendimiento de élite. Para obtener las mejores posiciones en los rankings, es necesario invertir en las mejores universidades, pero también en el sistema académico más amplio en el que operan estas instituciones más competitivas.

¿Por qué se da este caso? Las mejores universidades nacionales necesitan tener una oferta renovable de nuevo talento académico. De igual forma, para ser competitivo en las Olimpiadas, debe existir una infraestructura bien desarrollada y financiada adecuadamente, que apoye el desarrollo del niño y los deportes juveniles. Asimismo, para que las universidades sólidas logren su máximo potencial, éstas requieren de un entorno competitivo en el cual operar. Idealmente, éstas necesitan situarse en una posición donde deban competir activamente con otras universidades por estudiantes, financiamiento y docentes. Sin la experiencia de un entorno competitivo a nivel local o nacional, se hace extremadamente difícil para las instituciones ser competitivas a nivel internacional. Se puede sostener lo mismo en el contexto de los deportes: la oportunidad de practicar, y competir, con el mejor

en el área de uno ofrece a los aspirantes a campeones oportunidades esenciales para descubrir sus debilidades, afinar sus destrezas y alcanzar nuevas alturas.

La habilidad de los sistemas para atraer talento es otro paralelo que se puede hacer entre países que tienen un buen rendimiento en las Olimpiadas y aquellos que tienen sistemas de educación superior sólidos. En las Olimpiadas, los equipos nacionales que representan a un país específico pueden incluir atletas (o entrenadores/preparadores) que originalmente son de otros países, pero que aceptan la ciudadanía en el país adoptado y se unen al equipo nacional como jugadores nacionales legítimos. Muchas universidades alrededor del mundo están comprometidas de igual forma a atraer el mejor talento a sus equipos en un esfuerzo por mejorar su posición competitiva en los rankings internacionales de universidades.

En paralelo a las Olimpiadas, los rankings son altamente competitivos y ofrecen a los participantes el potencial de ganar prestigiosos premios y recompensas que pueden darle forma a sus posibilidades para el futuro de manera profunda y bastante tangible.

BRILLO PERDIDO: EL LADO OSCURO DE LA CARRERA POR EL ORO

Tristemente, hay un lado oscuro en las competencias que vemos entre nosotros. Desde la corrupción en el mundo del fútbol profesional hasta la antigua cultura del dopaje en el ciclismo competitivo, incluso en las Olimpiadas, hay ejemplos claros de que no todos juegan limpio. Así como los atletas pueden incurrir en dopaje para mejorar su rendimiento, las estrategias para mejorar el rendimiento en el mundo de los rankings universitarios pueden incluir publicar en revistas especializadas con fines de lucro falsas que son indexadas erróneamente en las principales bases de datos, como Web of Science y/o Scopus. Igualmente, se debe admitir que algunas de las organizaciones de rankings se centran tanto en las ganancias comerciales como en la medición objetiva de la calidad de las universidades.

¿Por qué se da este tipo de conducta? Alcanzar la grandeza en los rankings, como en el terreno del juego olímpico, requiere de un fuerte compromiso para ganar

y el costo potencial de fallar quizás sea suficiente para motivar a los competidores a hacer lo que sea para asegurar un final sólido.

CITIUS, ALTIUS, FORTIUS — EL LEMA CORRECTO, ¿EL JUEGO INCORRECTO?

Más rápido, más alto, más fuerte. ¿Quién no se motivaría con tal inspirador llamado a la grandeza? Sin embargo, si bien la entrega de medallas por orden de rango sobre la base del rendimiento en un día dado durante una competencia olímpica pueda satisfacer a los mejores atletas del mundo, la evaluación de los logros de las universidades del mundo se debe extender más allá de las escalones del pódium o las posiciones por orden de rango de una lista. El compromiso de una universidad para buscar un camino hacia la grandeza —más rápido, más alto, más fuerte— debiese reposar en un profundo entendimiento de la naturaleza compleja y multifacética de la universidad en sí misma y en un análisis sofisticado de cómo la institución puede fomentar de mejor manera tanto su propio bienestar y dinamismo como el bien del público en general. Se debe permitir que estos esfuerzos fundamentales se desplieguen más allá de la fanfarria de luces e himnos, en forma reflexiva, segura y sustentable. Al mismo tiempo, se debe reconocer que no todas las universidades debiesen centrarse en competir a nivel olímpico, sino que debiesen centrarse en ofrecer acceso, educar bien a los estudiantes y servir a las necesidades locales y regionales. Los rankings, como las Olimpiadas, son el dominio de un pequeño número de contendientes altamente competitivos. ■